



*Don Bosco
hasta la médula*

PADRE SALVADOR CAFARRELI
DOCUMENTO BIOGRÁFICO



Carta a Cafa: **¡Vamos al grano!**

Santa Tecla, 18 de Junio del 2019

Querido e inolvidable Padre Cafarelli:

Gracias por su invaluable apoyo y protagonismo en la creación y consolidación de la Fundación para la Educación Integral Salvadoreña, FEDISAL.

Hoy a los veintisiete años de vida, al recordar sus consejos y recomendaciones, vemos su presencia salesiana no solo en lo construido sino en el camino que vamos trazando.

¡Cómo olvidar aquella famosa ley que Usted, en broma y en serio, tanto nos repetía: “Hay que ser como el gorgojo....Al grano!!!” y que ahora cumplimos a cabalidad:

Más de medio millón de personas, entre estudiantes de escuela, jóvenes desescolarizados, profesores, directores, comunidades educativas, emprendedores, pequeños empresarios, más de mil escuelas que constituyen la cuarta parte de la población escolar, están recibiendo el servicio educativo desde FEDISAL.

Seguimos con el proyecto Educación para la Niñez y Juventud que conlleva una extensa agenda de intervenciones educativas que mejoran la calidad y contribuyen a fortalecer la convivencia en las comunidades educativas.

Sesenta convenios de proyectos suscritos con cooperantes internacionales, entidades del Estado e implementadoras socias con las que trabajamos por la mejora de la calidad de niños y jóvenes vulnerables.

Le queremos contar, con mucho orgullo, que hemos creado el programa NEO, Nuevas Oportunidades de Empleo para Jóvenes, junto a diez entidades socias, para mejorar la calidad del capital humano y fortalecer la empleabilidad de jóvenes vulnerables en El Salvador y estamos llevando la conectividad a través de los medios más modernos para que todos los salvadoreños puedan comunicarse entre ellos y con el mundo.

Si, Padre, con mucho entusiasmo estamos yendo al grano, como usted nos insistía, siempre apegados a los principios básicos que nos dieron vida: COMPROMISO, INNOVACIÓN, INTEGRIDAD, RESPETO Y EXCELENCIA, pilares fundamentales que estamos cumpliendo.

Desde lo más alto, junto a Don Bosco, ustedes nos darán su soplo divino para seguir creciendo en la ruta correcta, a favor de los niños y jóvenes más pobres y necesitados del país.

Su presencia, Padre Cafa, es la energía que nos mueve: Si en un inicio capacitamos a los desmovilizados de la guerra y contribuimos a la reconciliación del país; ahora, nos estamos volviendo expertos en orientación vocacional de jóvenes, docentes y directores de los centros escolares de los centros educativos de El Salvador.

José Luis Montalvo
PRESIDENTE FEDISAL



LA MISIÓN DE
SALVADOR

"...La verdadera religión no consiste solamente en palabras; hace falta demostrarla con obras..."

- San Juan Bosco

El aspirante a salesiano **Salvatore Michele Angelo Cafarelli Colasurdo** llegó a El Salvador el miércoles 25 de octubre de 1961. Semanas antes había recibido su hábito clerical y su crucifijo misionero, que lo impulsaban a tierras desconocidas en donde, quizás sin imaginarlo en ese momento, haría realidad el sueño de Don Bosco: “No se olvide que nosotros estamos para los niños pobres y abandonados. Allí entre nuestros pueblos desconocidos o desconocedores del verdadero Dios se verán las maravillas”, les decía Don Bosco en su testamento.

Salvatore Michele Angelo cumplió los 17 años justo durante la travesía de 20 días, en el trasatlántico “Antoniotto Usodimare” del puerto de Génova (Italia), a Panamá. Ahí, su inicial destino, Venezuela, cambió a El Salvador donde sería “bautizado” como **Salvador Cafarelli** y más cariñosamente como Cafa..... el padre Cafa.

Venía de estudiar 5 años de secundaria en el Aspirantado de Bagnolo; donde se enamoró del trabajo de Don Bosco. “Alegría, estudio, práctica religiosa, paseos, teatro y música”, caracterizaron este período, según sus propias palabras. En su cuarto año, por su sencillez y liderazgo lo nombraron presidente de la Compañía de la Inmaculada. En el aspirantado, los futuros salesianos hacen suyo el carisma salesiano e inician el proceso de seguimiento vocacional, aspectos que fortaleció durante los tres años de noviciado en Ayagualo, El Salvador.



Luego vinieron los estudios de filosofía (en el Don Rúa), su práctica en el mundo con los jóvenes (en Granada, Nicaragua) y los estudios de teología en Guatemala. Todo lo vivió animado siempre por el ideal de servir a Dios como salesiano.

Salvador Cafarelli fue ordenado Sacerdote de Cristo para Siempre, el 16 de julio de 1970, en la catedral de la capital guatemalteca por Monseñor Rodolfo Quezada y Toruño.

Dos grandes corrientes confluyeron en su formación: Por un lado, el carisma salesiano, ya tenía 16 años de venirse formando bajo los principios de Don Bosco; y por el otro, las grandes transformaciones que trajo para el mundo de la iglesia el Concilio Vaticano II, iniciado por el Papa Juan XXIII en 1962 y finalizado por Pablo VI en 1965.

La iglesia se abrió al mundo y buscó adaptar la presentación del mensaje evangélico a los tiempos modernos. El Concilio abarcó todos los temas candentes de la época; desde la carrera de armamentos y la paz, hasta proclamar que la dignidad de todas las personas, hombres y mujeres es igual ante Dios, sin distinción alguna. Las misas y todos los actos litúrgicos, a partir de ahí, fueron en el idioma de la región donde se oficiaban.

“Todo eso lo viví animado siempre por el ideal de servir a Dios como salesiano”, recordaría el Padre Cafa, en el quincuagésimo aniversario de la existencia del Colegio Don Bosco en El Salvador.

...“el padre inició el canto en latín seguido del coro los cuales también se aprendieron el Pregón Pascual en latín. A mí me encanto, en ese momento descubrí la faceta de director de coro y canto del querido y recordado Padre Cafa...”

Cecilia Rivera
FEDISAL



"...Los misioneros abandonan la patria, los parientes y los amigos y sacrifican sus comodidades y su reposo, para hacerse apóstoles del Señor, benefactores y salvadores..."
- San Juan Bosco

CAFARELLI

Y SU NUEVO CAMPO
DE MISIÓN



El seis de enero de 1964 los habitantes del Barrio San Miguelito, al occidente de la capital, se levantaron admirados al escuchar, por primera vez, las melodías surgidas del campanario de la Iglesia de Don Rúa.

Atrás quedaban las monótonas campanas que los despertaban para las misas mañaneras: Un juego de 35 campanas golpeadas armoniosamente por un martillo engalanaban la torre de 90 metros de altura de la iglesia dedicada a la virgen María Auxiliadora.

A sus 20 años, el novicio salesiano Salvador Cafarelli, junto a otros compañeros, habían colaborado, emocionados, en el montaje del carrillón de la torre que llevaba “música a través de campanas”, la gran novedad incluso en Europa.

“Ahí me fui sintiendo más salvadoreño”, recordaría 50 años más tarde el padre Cafarelli, entrevistado por el equipo EFOCOMU, de televisión de la Universidad Don Bosco.

Pero tres años antes de las campanadas del Don Rúa, el adolescente Salvador ubicado en Ayagualo había comenzado a sentir el gusanito de ser salvadoreño.

En esa misma entrevista, el padre Cafarelli confirmó que esa sensación la había sentido por primera vez en Ayagualo, camino al puerto, a medida, se iba “tropicalizando, en esa hermosa simbiosis de las culturas europea y americana,.. ahí empecé a sentirme salvadoreño”.

Los 7 años de noviciado los vivió en esa zona; sin pensar que su misión sacerdotal iba a llevarlo a la culminación de una obra, iniciada décadas antes, por otros salesianos que llegaron a El Salvador a sembrar la palabra de Don Bosco : “el trabajo es la mejor oración y la juventud el terreno propicio”.

NUEVO CAMPO DE MISIÓN

Pero todavía faltaba un arraigo mayor para sentirse totalmente salvadoreño. De novicio pasó a realizar su experiencia como educador (TIROCINIO PASTORAL, palabra italiana que se traduce como "aprendizaje o práctica docente") con jóvenes en Granada, Nicaragua.

Luego cuatro años de Teología, antes de su ordenación sacerdotal en Guatemala; después a Roma a especializarse en Teología Pastoral con Orientación Catequética y posteriormente a Francia a realizar un curso de Comunicación Social , hasta regresar, de nuevo, en 1980, a El Salvador.

“¡1980!...años difíciles para El Salvador, años de conflicto, mucho sacrificio para la gente que vivía la terrible situación de la confrontación entre ejército y guerrilla. En esos años, la juventud se sentía muy insegura.: o podían caer como servidores del ejército o enrolarse en la guerrilla, recuerda el padre Cafarelli.

Por eso, dice, “los grupos juveniles de Don Bosco (ESCOGE para jóvenes de 18 años en adelante y EJE para los adolescentes) aparecen como una nueva opción para generar confianza a los jóvenes y ofrecerles la posibilidad de pensar en un El Salvador en paz y con más justicia”.



Los padres Cafarelli y Miguel Giorgio llevaron el programa Encuentro Juvenil en el Espíritu, EJE, específicamente en la parroquia de Don Rúa en 1984. Una experiencia de fe y comunidad donde los jóvenes, al encontrarse consigo mismos, fortalecen su encuentro con los demás y sobre todo, con Dios.

“Ahora podemos decir que muchos miles de jóvenes le han dado sentido a su vida”, a través de EJE, dice emocionado el padre Cafa, en la entrevista.

En plena guerra, vino el terremoto de 1986 que destruyó gran parte de la capital salvadoreña. En ruinas quedaron la recién creada Universidad Don Bosco –instalada en la iglesia Don Rúa-, el colegio Ricaldone, la escuela Domingo Sabio y otras obras salesianas.

Sin embargo, desde las mismas ruinas, volvieron a ver hacia Soyapango –una ciudad de medio millón de habitantes, la mayoría trabajadores y gente pobre- en donde, dos años después iniciarían “el nuevo campo de misión”, como lo llamó Cafarelli.

Para los salvadoreños, un nuevo compatriota, aliado con Dios y con Don Bosco, se nos unía para resurgir de las cenizas.

...“Si me tocara definir al padre, sería polifacético, en un par de horas podía atender diversas actividades con total grado de atención y dedicación... de reuniones de proyectos pasaba a jugar con los niños en los recreos y luego a celebrar la Eucaristía; siempre adaptándose al receptor, ya fuera un empresario, feligrés, político, niño, adulto, sin perder el carisma salesiano...”

Yesenia Cubias de Valle
FEDISAL

Dicen que el Padre Cafa en sus ratos libres practicaba sus trucos,
Dicen que le regalaban sets para que siguiera aprendiendo.
Dicen que le gustaba la magia, pero el mágico era él....

Que cada recreo, allá en el colegio Don Bosco, salía como un niño más de su oficina a atender a los grupos de estudiantes que llegaban por él. Filas de niños y niñas impacientes por ver los nuevos trucos y juegos del Padre Cafa. ¿Sacará pañuelos de mi oreja?, ¿o una moneda?, ¿o quizás hasta un conejo?.

Dicen que inventaba juegos y se ideaba eventos. Que una vez se trajo desde Italia unos viejos palos de golf para alegrar los recreos, y acá encargó que en carpintería le hicieran unas tablas con hoyos. Una especie de minigolf, imagino yo, pero a los niños les encantó.

Largas colas esperaban al sonar el timbre y rápido detenía el Padre lo que hacía por ir a jugar con ellos. Cuentan que tanto fue el alboroto por el invento, que pronto tuvieron que ingeniar un sistema de préstamo y uso, de puntajes y la competencia. Que todos ansiaban los dulces y chocolates que el Padre daba de premio. Y así, hacía un poco de magia cada día.

Cuentan que de joven era futbolero. Que, como mago hábil, en el recreo cualquier lugar se convertía en cancha útil para un partido rápido. Cuentan que no había recreo en el que afuera de su oficina no hubiera alegría, sonrisas y magia.

Dicen que te hacía sentir importante, que podías hacer todo con esfuerzo, que si necesitabas con quien hablar él siempre estaba ahí para escucharte. No hay persona que lo haya conocido que no aprendiera algo nuevo, que no ganara una sonrisa, que no se quedará con un pedacito de él.

Dicen que le gustaba la magia, pero creo que el mágico era él.



ANGELO

EN LA RECONCILIACIÓN
DE LOS ENEMIGOS

“.. Si buscamos nuestra propia gloria, vendrá el descontento, la división y el desorden...”
- San Juan Bosco



El Padre Cafarelli iba al extranjero, regresaba a reuniones con empresarios y gente del gobierno, gestionando donaciones, atendiendo visitas; pero también pendiente de la instalación de los equipos y de que todo funcionara bien.



Finalizados los Acuerdos de Paz, en 1992, El Salvador se vio en la grande y urgente necesidad de atender a los desplazados del conflicto armado... ¡de los dos bandos!. Los talleres de la Ciudadela Don Bosco, recién instalados en la naciente ciudadela, encendieron motores.

Talleres para formar sastres pantaloneros, corte y confección, reparación de máquinas industriales, soldadura, carpintería, electricidad, se pusieron a la disposición para más de seis mil desmovilizados.

El Padre Cafarelli iba al extranjero, regresaba a reuniones con empresarios y gente del gobierno, gestionando donaciones, atendiendo visitas; pero también pendiente de la instalación de los equipos y de que todo funcionara bien.

Su asistente, Any García, invaluable testimonio de la huella del Padre Cafarelli, nos cuenta: “Primero nos dijeron que atenderíamos a los de un grupo y seis meses después al otro grupo”; pero la demanda era demasiada.

El padre Cafa reunió a todo el personal y dijo: “Tenemos que abrir nuestros corazones”. Ahí comenzamos a poner en práctica el Sistema Preventivo de Don Bosco cuya pedagogía arranca del amor como principio supremo y

y de las necesidades más inmediatas del joven. Los ayuda a que encuentren el más elemental sentido de la vida, induciéndolos al deseo de vivir para ganarse el pan con el trabajo y el sudor de su frente.

Con esa conciencia, unimos a los grupos que antes habían estado contendiendo... los mezclamos, charlas cada mañana, al estilo salesiano, después, organizamos torneos deportivos. Poco a poco fueron desapareciendo las tensiones.

El padre conversaba con cada uno, ¡persona a persona! Los animaba a que más adelante podían hacer su propia empresa, se les ayudaba con medicinas. ERAN ESCUCHADOS Y ATENDIDOS.

Ahí nacieron muchas amistades de personas que antes de odiaban ¡Fue el primer gran gesto de reconciliación después de firmados los acuerdos de paz!



EL PADRE
CAFA
Y FEDISAL



*“... De la sana educación de la juventud,
depende la felicidad de las naciones...”*
– San Juan Bosco

“Se acuerda la creación de la Fundación para la Educación Integral Salvadoreña, FEDISAL, debido a la necesidad de formar una entidad que colabore con el desarrollo y sostenimiento de las obras auspiciadas por la institución salesiana; y se nombra al Padre Salvador Cafarelli como delegado para la recolección de los aportes de los donantes”, así reza parte del acta de constitución de FEDISAL, firmada por ocho empresarios y tres salesianos, en el Hotel Camino Real de la ciudad de San Salvador, el 22 de abril de 1992.

Para ese entonces el Padre Cafarelli fungía como Ecónomo Inspectorial de los salesianos para Centroamérica y junto a los empresarios Don Salvador José Simán Jacir, Licenciado Roberto Murray Meza, Doctor Abelardo Torres, Don Jorge Elías Bahaia, Don Pablo Tesak y los Padres Alfonso Evertsz y Pierre Muyschondt, firmaron la partida de nacimiento de la inédita institución educativa salesiano-empresarial.

Más adelante, el 18 de junio de ese mismo año, 37 personas naturales con el objetivo de constituir una fundación no lucrativa para apoyar y animar la educación como medio de promoción humana, que integra los valores permanentes de convivencia social con soluciones nuevas y relevantes, aprueban los estatutos de FEDISAL con un capital inicial consistente en un millón de colones. Todo queda consignado en escritura pública del 23 de junio de 1992.



...“en la coyuntura de los acuerdos de paz de 1992 y, aprovechando la intensa colaboración salesiano empresarial acelerada desde 1986, el Padre Cafarelli junto a otros líderes salesianos y empresariales, deciden crear fedisal, instrumento destinado a promover nuevas iniciativas para la obra salesiana y el sistema educativo en general, en estrecha colaboración con las políticas públicas y la cooperación internacional”....

Héctor Quiteño
FEDISAL

hace dos años, cuando FEDISAL cumplía 25 años de vida, El padre Cafarelli al hacer un consolidado de lo hecho por esta fundación, afirmó, en una entrevista, que se habían ejecutado a esa fecha, 60 proyectos por un monto de 107 millones de dólares para promover la educación académica y técnica de niños y jóvenes más desfavorecidos de este país.

El padre Cafarelli, en esa misma entrevista realizada por el equipo de comunicaciones de FEDISAL, parafraseó parte del Testamento de Don Bosco: “Yo sin ustedes, empresarios, (Don Bosco en su tiempo los había llamado bienhechores) no habríamos hecho nada” y de inmediato menciona a Don Roberto Murray como “el que más impulsó esta idea de aglutinar un buen grupo de empresarios” para los fines antes señalados.

Y es que luego de aquel devastador terremoto del 10 de octubre de 1986, “en donde quedamos en una situación verdaderamente dramática, impactante, desastrosa, porque se nos habían destruido casi todas las obras salesianas, se apareció, en medio de los escombros del Ricaldone, Don Roberto y nos preguntó en qué nos podía ayudar”. Ahí empezó a cambiar todo, afirma.” Ahí apareció el otro lado de la medalla”.



Esta breve entrevista nos sintetiza la visión y el carácter pragmático del padre Cafarelli: Ahí, dice, se pensó en fusionar los dos entes: uno educativo, los salesianos y los empresarios, la fuerza económica. Ahí fue cuajando la idea de crear una fundación. Con una finalidad: Promover e impulsar la educación no solamente académica, sino también técnica.

Esta fusión, dice, responde a un principio lógico: La unión hace la fuerza; principio que también tenemos que aplicarlo a la educación: Porque la educación es la experiencia más importante para ayudar al crecimiento integral, físico, moral e intelectual de la personas, sólo entonces, el país crece.

Y sigue manifestándose: El que invierte más en educación cosecha mejores frutos. La mina que se tiene es la gente. Los países que han crecido se esforzaron en preparar la gente.

Y, acto seguido, nos indica qué hacer: para lograr eso se necesitan dos cosas: primero, El que se dedica especialmente a la tarea de la educación, es decir, los salesianos; y segundo, el que apoya, porque la educación exige recursos. Y los empresarios son los que producen más recursos y al final, son los primeros que aprovechan la mano de obra cualificada formada. Son las empresas las que necesitan de gente capacitada, sobre todo en lo técnico, porque son las exigencias del mundo moderno. Las empresas de punta necesitan gente capacitada, por lo tanto, tienen que invertir en educación.

Por eso, sin dudar, nos hace dos recomendaciones: Primero, hacer crecer este matrimonio salesiano-empresarial porque ha funcionado y da frutos. FEDISAL ha hecho muchas cosas. Nosotros sin la empresa privada poco podríamos hacer. Sin la empresa privada no habríamos hecho gran cosa. Ahora tenemos 50 edificios y más de 12 mil estudiantes. Nos unimos: uno con el aporte de recursos y nosotros que tenemos que cualificar la mano de obra que necesita la empresa.

Y segunda recomendación: sólo nos mantendrá unidos la convicción de los que queremos el bien del país y estamos convencidos de esto. Y sentencia: sólo con ese gran ideal nos mantendremos unidos y esto nos une a la gente. Cuando hay intereses e ideales comunes, entonces, el país crece.

Y luego concluye con esa su manera de sintetizar las cosas con un poco de hilaridad: ¿Saben ustedes cuál es el verbo que más se repite en el himno nacional? Casi nadie le responde, dice. Es el verbo consagrar...a su bien consagrar...y eso significa CONSAGRARSE A UN IDEAL, si se ama al país, uno se consagra al amor del país; sólo así, vamos a hacer cosas bonitas y maravillosas por el bien de El Salvador.

“...Soy el primer hombre en chocar contra un avión...”

Al Padre Cafarelli le encantaba andar en bicicleta. De hecho, toda su vida amó los deportes, y cada vez que tenía la oportunidad de hacerlo, se ponía a jugar fútbol o basquetbol con los niños y jóvenes del colegio. No es de extrañarse dada su personalidad muy dinámica y carácter activo.

Se levantaba temprano cada mañana, para hacer siempre el mismo recorrido por la Ciudadela Don Bosco en su bicicleta. Visitaba cada facultad, y cada uno de los edificios. Le gustaba ser el primero en darle los buenos días a los vigilantes, y velar porque todo marchara con perfecta normalidad.

Cierta madrugada, en uno de sus acostumbrados recorridos en bicicleta, el Padre Cafa pasaba por la facultad de Aeronáutica, en uno de los talleres, donde por lo general, hay aviones para que los estudiantes puedan realizar sus prácticas. En la emoción de su trayecto, y debido a la oscuridad, no logró percatarse de que el alerón izquierdo de uno de los aviones estaba justo enfrente de su camino, y sin poder hacer nada para evitarlo, chocó su cabeza contra el extremo del ala izquierda.

Inmediatamente después del impacto, su cabeza empezó a sangrar, el padre Cafa necesitaba de alguien que lo llegara a auxiliar. Daba la casualidad que, una de sus asistentes, había solicitado un taxi, y el motorista logró ver el accidente, e inmediatamente, sin dudarlo, corrió a auxiliarlo.

El taxista lo llevó a la clínica de las hermanas salesianas, quienes por años habían cuidado de su salud. Con vendajes, esparadrapos y dieciséis puntadas en su cabeza, pero con muy buen humor, el Padre Cafa ese día se presentó a su oficina, dispuesto a seguir haciendo lo que más disfrutaba, trabajar por sus niños y jóvenes. Any, su asistente, le preguntó qué le había sucedido, a lo que él le responde entre risas: “Ah, es que no te he contado... soy el primer hombre que choca contra un avión”.



CAFA

EL ADMINISTRADOR

"...El secreto para hacer mucho bien en poco tiempo, consiste en esto: tranquilidad constante, pericia en los quehaceres adquirida con paciencia, una absoluta confianza en Dios; ocupar exacta y constantemente el tiempo y practicar la templanza..."

- San Juan Bosco



Debajo del interruptor de la luz eléctrica de la oficina que ocupara el Padre Cafarelli, se lee un apenas perceptible rotulito: “la energía tiene un costo, ahorrarla nos beneficia a todos”.

Sí, lo puso ahí el padre Cafa, dice emocionada Any García, su asistente personal por más de 20 años. Ella nos guía por las calles de la Ciudadela Don Bosco. “él estaba en lo grande y en lo pequeño”, reflexiona.

Any y Verónica, miembro de la Asociación de Salesianos Cooperadores, hablan con una fuerte carga emocional cuando cuentan las vivencias con el padre Cafa. “Nos sentimos huérfanas”, dicen; “pero estamos felices de seguir su obra”.

Vamos hacia los talleres y van comentando: El padre tomaba fotos, les daba idea a los ingenieros y a los arquitectos, se levantaba a las tres de la mañana a saludar a los vigilantes y a ver si estaban cumpliendo.

Vibran sus palabras cuando recuerdan cada detalle.

Todos los días en su bicicleta, de mañana, de tarde, incluso de madrugada. Por eso se fue a chocar con el fuselaje de un avión que tienen parqueado los estudiantes de aeronáutica y se rompió la cabeza. 16 puntadas le dieron; pero él lo hacía broma: “Soy el primero que ha chocado con un avión”, decía. Cuando estaba enfermo es cuando más feliz y activo se le veía, agrega, Any. Y recuerda que le pusieron un dreno cuando le diagnosticaron cáncer; pero siempre en su bicicleta hasta que se le zafó la manguerita y él siempre tranquilo... “ya va a pasar, ya va a pasar”, decía.

“Ahí están las canchas. El creó un sistema de captación de aguas lluvias para luego regarlas en los tiempos secos. Pensaba en todo”.

A nosotros como empleados nos daba charlas y retiros. Para los niños, adaptaba el lenguaje. Bueno, con decirle que una vez vino por aquí un salesiano que sabía hacer magia. “enséñame”, le dijo y se compró una cajita especial donde guardaba todo el instrumental de mago y con eso divertía a los niños.

Una vez le regalaron una agenda electrónica; pero él prefería un cartoncito que llevaba siempre en la bolsa de la camisa para escribir las palabras clave: “cumpleaños Pedro, pozo, calle, árbol caído”; luego llamaba a los encargados de corregir cada cosa, no se le iba detalle.

En el camino nos encontramos a Sandra Martí, encargada de administrar los talleres. Iba precisa: “cuando se murió mi esposo, el padre Cafa me dijo “no te preocupés yo voy



a ser como un padre para tus hijos”, y no me falló”.

Las anécdotas salen a borbotones de ambas. Cada edificio, cada curva del camino, cada objeto tiene la presencia del padre Cafa: “Ese camión sustituyó a un camión que le regaló su hermano en Italia y desde allá se lo trajeron. Sirvió mucho. Siempre estaba consiguiendo cosas para los niños y los jóvenes de la Ciudadela; “pero nada para él”, concluye Any.

A la entrada de los talleres de la Ciudadela hay un logo de madera que dice “Nuestra casa” con tres pequeñas figuras humanas protegidas por un techo. Está en todos lados. Lo diseñó el padre Cafa para que fuera símbolo de la Ciudadela; Sin embargo, el símbolo más representativo de la Ciudadela es la amalgama de amor, cariño y confianza con las que el padre amasó esa gigantesca obra que ahora es admiración de toda Centroamérica.

Así lo entiende el licenciado Héctor Quiteño, director ejecutivo de la Fundación para la educación Integral, FEDISAL, institución hija de ese mismo esfuerzo.

“Los salesianos, por lo general, son muy buenos en la materia de administración y finanzas; y de inmediato cae en la cuenta de que las obras de los salesianos son muy sólidas y sostenibles en el tiempo”, además, agrega, “los programas que ejecutan son gigantescos”.

Estas palabras lo llevan a caracterizar al padre Cafarelli desde su perspectiva de administrador: “Pocas cifras, mucha sabiduría y sensatez en la toma de decisiones” es la frase que mejor lo tipifica.

De carácter completo, integral, nos dio su confianza, siempre cumpliendo su palabra y mucha comunicación con todos, concluye el licenciado Quiteño.



ÍNEA DE TIEMPO

VIDA&OBRA

1940

● PADRE SALVADOR CAFARRELLI

La mañana del 14 de octubre de 1944

Nace **Salvatore Michele Angelo**, 6º hijo de la familia de Donato Cafarelli y Carmela Colasurdo, en un pueblo llamado Laurenzana, Provincia de Potenza al sur de Italia. “Un pueblo de Italia con características medioevales, familia numerosa, 9 hermanos, vida difícil durante la II guerra mundial, a pesar de eso, ambiente tranquilo”, Según el padre Cafarelli.

1950

1945 a 1955

De su padre aprendió la fe. Don Donato fue un hombre recto, de carácter fuerte, pero de corazón sencillo. Trabajó arduamente para sostener a su numerosa familia, tenía una tienda surtida de artículos alimenticios de primera necesidad. Por su parte, Doña Carmela inculcó en la familia el amor, el respeto y los valores, ocupándose afablemente de la formación cristiana.

1955

Monaguillo en la iglesia de su pueblo. Sacerdotes josefinos llegaron a predicar a su pueblo; invitaron a los niños a ir al seminario. Ahí despertó su vocación. El Padre Teodosio, de la Iglesia del pueblo aconsejó a la madre de Salvatore que fuera enviado a los salesianos.

28 de septiembre de 1956. 12 años de vida

Se dirige al Aspirantado de Bagnolo, un seminario menor para adolescentes y jóvenes que deseaban ser salesianos. 24 horas en tren hacia Turín, junto a siete compañeros.

5 años, estudios secundarios (hasta 1961)

En el Aspirantado de Bagnolo, donde Don Bosco inició su obra. Alegría, estudio, práctica religiosa, paseos, teatro y música caracterizan este período. “Me enamoré del trabajo de Don Bosco”. “Paseando un poco por este lugar, reflexionando, tomé la decisión de ir a la misión. Presenté solicitud y envié carta a mis padres solicitando permiso. El trabajo de mi madre fue grande por convencer a mi padre. La madre, a pesar de que ama al hijo, respeta su vocación”, Dice el Padre Cafarelli.

En su cuarto año de estudios fue elegido por sus compañeros como presidente de la Compañía de la Inmaculada. En el 61, en la fiesta de San Pedro y San Pablo, recibió su hábito clerical y luego el crucifijo misionero.

1960

2 de octubre de 1961 (poco antes de cumplir los 17 años)

Sale del puerto de Génova, en el trasatlántico Antoniotto Usodimare junto a tres compañeros. Inicialmente iba destinado a Venezuela; pero en Panamá el grupo se dividió: unos fueron a Venezuela y otros a El Salvador, entre ellos el padre Cafarelli. En medio del Atlántico cumplió 17 años.

25 de octubre de 1961 (cumplió años en el trasatlántico)

Llega a El Salvador. Parroquia María Auxiliadora (Don Rúa), el Instituto Técnico Ricaldone y el Colegio Santa Cecilia. De Salvatore Michele Angelo Cafarelli pasó a ser conocido como Salvador Cafarelli, más adelante, El Padre Cafarelli o El Padre Cafa.

1961 a 1963

Ayualo: “Me fui tropicalizando durante los primeros años en El Salvador. Hermosa simbiosis de la cultura europea con la cultura americana. “EMPECÉ A SENTIRME SALVADOREÑO”. Estudio- Trabajo. “Trabajo y templanza”, principios de Don Bosco, presentes en la vida del padre Cafarelli.

6 de enero de 1964

Junto a varios compañeros ayudan a montar el carrillón de la Iglesia María Auxiliadora. Se instalan 35 campanas musicales en Don Rúa. “Música a través de las campanas”. “ME FUI HACIENDO MÁS SALVADOREÑO”

1965

Estudia en el Instituto Filosófico Salesiano que funcionaba en Don Rúa. Fue trasladado a Guatemala a culminar el último año de Filosofía. (dos años en total)

1965

Estudia en el Instituto Filosófico Salesiano que funcionaba en Don Rúa. Fue trasladado a Guatemala a culminar el último año de Filosofía. (dos años en total)

1966-1968

Al final del año 65, “me enviaron a Granada, Nicaragua, al Colegio Salesiano de Granada para comenzar mi experiencia como educador. El TIROCINANTE. Práctica docente con jóvenes (800 externos y 150 internos). Convivir con los muchachos las 24 horas: de día clases y en la noche compartiendo, jugando, estudiando. Como dice San Pablo: “Todo para todos”

1969

Deja Nicaragua y se traslada a Guatemala a estudiar Teología. Cuatro años para preparar la ORDENACIÓN SACERDOTAL.

1970

Junio de 1970

Le avisan de la muerte de su padre. No puede viajar a Italia. Se puso a recordar su infancia en su cuarto. Recuerda la frase de su padre cuando se despidió de él “Hijo mío bendito, que Dios te acompañe siempre”.

16 de Junio de 1970, Día de la virgen del Carmen

Llegó el momento de la ordenación como SACERDOTE DE CRISTO PARA SIEMPRE. Monseñor Quezada y Toruño, obispo de Guatemala lo ordenó como sacerdote. SU LEMA: “MI ALEGRÍA ES HACER TU VOLUNTAD”

Octubre de 1972 (a los 28 años de edad)

Vuelve a Italia. Abraza a su madre y hermanos. Primera misa en su pueblo.

1974-75

Estudia en Roma el Teologado para dar clases. Especialización en Teología Pastoral con Orientación Catequética.

1975-78

De nuevo a Guatemala a dar clases.

1980

1980

Curso de 4 meses en Lyon, Francia, sobre Comunicación Social

Regresa a El Salvador: “años difíciles para El Salvador, años de conflicto. Mucho sacrificio para la gente que vivía la terrible situación de la confrontación entre ejército y guerrilla. En esos años la juventud se sentía muy insegura por el riesgo de ser reclutados en el ejército nacional o enrolarse en la guerrilla. Por eso es que los grupos juveniles eran una de las opciones para darles confianza a los jóvenes. Decirles que hay una posibilidad de pensar en El Salvador con paz, con más justicia. El trabajo con grupos juveniles nos llevó a promover programas que nacieron en Estado Unidos, luego en Perú y Panamá y luego en El salvador. Programa EJE (Encuentro Juvenil en El Espíritu). Están ahora miles que les ha dado sentido a la vida, reencontrarse con Dios y con los demás”.

1981-83

Imparte clases en el Seminario San José de La Montaña.

1984

“Comenzamos a pensar con curas y laicos en fundar una universidad salesiana en El Salvador”: La Universidad Don Bosco.

Enero 1985

Están listos los estatutos de la Universidad Don Bosco que se instala en el Don Rúa y el Ricaldone.

Octubre 1986

Terremoto nos sorprendió. Situación verdaderamente dramática, “no sabíamos si íbamos a continuar” Dio un nuevo giro a la vida salesiana. Colegio Don Bosco, Escuela Domingo Sabio, el colegio Ricaldone, seriamente dañados.

En medio de las ruinas del Colegio Ricaldone, se oyó una voz que desde fuera del edificio decía: “Hay alguien ahí, en qué les podemos ayudar”. El Padre Cafarelli salió y se encontró con Roberto Murray Meza, joven empresario que llegaba a ofrecer ayuda.

Desde ahí nació una estrecha amistad entre ellos y el inicio de amplia y generosa solidaridad del empresariado salvadoreño. Además de Don Roberto Murray se unieron Don Salvador Simán y familia Simán, Don Enrique Sol Meza, Don Leonel Mejía, Don Pablo Tesak y Sra., Don Ricardo Poma, Don Luis Poma, Don Guillermo Alfaro, don Jorge Bahaia y familia, y otros.

Más de 10 millones de colones se reunieron como capital inicial para la compra del terreno y para obras educativas y sociales, según consta en el documento “100 años de la presencia salesiana en El Salvador, escrito por Gilberto Aguilar Avilés y el presbítero Alejandro Hernández, SDB.

1988

Iniciamos “nuestro NUEVO CAMPO DE MISIÓN” en Soyapango. Medio millón de habitantes, obreros pobres, en aquella época. Se inicia la construcción de la Ciudadela Don Bosco.

“Iniciamos la construcción de la Universidad Don Bosco, Colegio Don Bosco, Centro de Formación Profesional, una hermosa y gran iglesia de San Juan Bosco, canchas deportivas, de fut, basket, base ball. De ciento cincuenta jóvenes en Don Rúa pasamos a más de siete mil en la Ciudadela”. La Ciudadela Don Bosco es la obra educativa más grande y más completa de todo Centro América.

1990

18 DE JUNIO DE 1992

Nace FEDISAL. La Fundación de Educación Integral Salvadoreña, compuesta por empresarios y salesianos.

“El Padre Cafarelli es uno de los fundadores de FEDISAL. Es fundada por empresarios y salesianos, el 18 de junio de 1992”. (Entrevista con el Lic. Héctor Quiteño)

En este marco de frecuentes reuniones y colaboración, aceleradas desde 1986, los empresarios y los salesianos se preguntaron: ¿no sería conveniente formalizar una institución educativa salesiano-empresarial?

El 22 de abril de 1992, a tres meses de la firma de los acuerdos de Paz de El Salvador, luego de muchas conversaciones previas, se reúnen ocho empresarios y tres salesianos en el Hotel Camino Real. Según el punto a) del acta de reunión: “El Licenciado Roberto Murray Meza hizo ver la necesidad de crear una fundación que colabore con el desarrollo y sostenimiento de las obras auspiciadas por la Institución Salesiana, principalmente la Ciudadela Don Bosco”. El punto b) por su parte, establece que se acuerda “la creación de la fundación, la cual se denominará Fundación para la Educación Integral salvadoreña, cuyas siglas serán FEDISAL”.

En esta reunión se delegó al padre Salvador Cafarelli, a la sazón Ecónomo Inspectorial, para la recolección de los aportes de los donantes, cuyo fondo inicial fue de un millón de colones que serían administrados por la institución salesiana temporalmente, mientras se designaba Tesorero. Al Doctor Abelardo Torres se delegó la redacción de los Estatutos, los cuales serían aprobados “en mesa de trabajo posterior”.

2000

El padre Cafarelli fungió como prosecretario de FEDISAL de 2003 a 2008 y como Secretario General de 2017 a 2018; a la vez, era el administrador general de la Ciudadela Don Bosco.

En ocasión de los veinticinco años de FEDISAL, en Padre Cafa nos da dos importantes recomendaciones: Primero, hacer crecer este matrimonio salesiano empresarial porque ha funcionado y da frutos. FEDISAL ha hecho muchas cosas. Nosotros sin la empresa privada poco podríamos hacer. Sin la empresa privada no hubiéramos hecho gran cosa. Ahora tenemos cincuenta edificios y más de doce mil estudiantes. Nos unimos: uno con el aporte de recursos y nosotros que tenemos que cualificar la mano de obra que necesita la empresa.

Y Segunda recomendación: sólo nos mantendrá unidos la convicción de los que queremos el bien del país y estamos convencidos de esto. Y sentencia: sólo con ese gran ideal nos mantendremos unidos y esto nos une a la gente. Cuando hay intereses e ideales comunes, entonces, el país crece.

2015

Se le detecta cáncer...nódulos; pero sigue trabajando con el mismo entusiasmo de siempre.

2018

En el mes de Abril, obedeciendo el mandato de sus superiores va como ecónomo al centro juvenil Don Bosco en Managua, Nicaragua.

2019

En el mes de Marzo, viaja a Italia para recibir tratamiento para el cáncer, en una clínica oncológica en Milán, mientras tanto reside en casa de su hermana, en un lugar cercano a Milán.

15 de Abril 2019

Fallece el padre Salvador Cafarelli

Noticia de El Diario de Hoy

El sacerdote salesiano Salvador Cafarelli murió ayer en la ciudad de Milán, Italia, a causa de un cáncer, informó la Congregación Salesiana en El Salvador.

Durante 33 años estuvo al servicio de la comunidad cristiana salvadoreña, principalmente con jóvenes de escasos recursos, en los temas de educación. A temprana edad sintió el llamado del servicio a Dios y el 2 de octubre de 1961, con solo 17 años, viajó a Panamá como misionero de Don Bosco, lo que sería el comienzo de su aventura como sacerdote. Su servicio inició con el lema sacerdotal “mi alegría es hacer Su voluntad”. Llegó por primera vez a El Salvador el 25 de octubre de 1961.

Durante 11 años residió en la parroquia María Auxiliadora, conocida como Don Rúa, desde donde estuvo a cargo de la dirección ecónoma de los salesianos de Centroamérica y Panamá. Una de sus labores más reconocidas fue la de miembro fundador de la Ciudadela Don Bosco, en Soyapango, donde trabajó 20 años.

El padre Cafarelli trabajó muchos años en la búsqueda de una mejor educación para los jóvenes. Era un maestro de vocación y durante su vida sirvió de guía espiritual a las comunidades. Para el párroco de Don Rúa, el padre José Manuel Solano, el padre Cafarelli fue un ejemplo digno de admiración, con un gran espíritu de trabajo y soñaba con muchos proyectos para la juventud.



CRÉDITOS

El actual documento biográfico del Padre Salvador Cafarelli fue posible gracias a las entrevistas con el Licenciado Héctor Quiteño, Director Ejecutivo de FEDISAL, autor del texto de los 25 años de FEDISAL y conocedor del Padre Cafarelli desde el campo profesional y humano; Any García, asistente personal del padre por más de 20 años y quien guarda celosamente documentos y vivencias personales del padre desde cuando la Ciudadela no era más que terrenos baldíos y polvorientos hasta lo que vemos hoy; Verónica Cañas, Odontóloga y miembro de la Asociación de Salesianos Cooperadores quien siempre recuerda al padre Cafa cuidando del Padre Tardivo a quien tenía que cuidar permanentemente.

Manuel Menjívar, ex salesiano, que destaca “la gran preocupación de Cafa por los laicos”; los videos de los cincuenta años del Colegio Don Bosco y de los cincuenta años del padre Cafarelli de ser salesiano en donde el amor a El Salvador y a Centroamérica se deja sentir en cada una de sus palabras.

El folletito “Misa en memoria” por el fallecimiento del padre Cafarelli, de la Universidad Don Bosco, en donde se destaca la vinculación establecida por el padre Cafa y el rector Federico Miguel Huguet con la fundación alemana VIPE, ahora conocida como KWS, por medio de la cual se construyó el Centro de Desarrollo Integral Universitario y el Centro de Ciencias para la Tecnología Optimización y Profesionalidad “Karlheinz Wolfgang”; la entrevista al Padre Cafarelli en ocasión de los 25 años de FEDISAL, producida por el equipo de comunicaciones de FEDISAL, el documento “100 años de presencia salesiana en El Salvador”, escrito por el Licenciado Gilberto Aguilar Avilés y el presbítero Alejandro Hernández, SDB.

Agradecemos profundamente la oportunidad de conocer más a los salesianos y en especial, la vida del Padre Salvador Cafarelli, hombre de Dios que vino a El Salvador a hacer realidad parte del sueño del pensamiento y acción de Don Bosco.

Investigación y Redacción:
Lic. Ricardo Bracamonte

Edición:
Lic. Héctor Quiteño

Entrevistas:
Licda. Ines Pacas
Licda. Sara Carranza

Personas Entrevistadas:
Licda. Ana García
Licda. Yesenia Cubias
Licda. Cecilia Rivera
Don José Luis Montalvo
Lic. Héctor Quiteño

Diagramación:
Lic. Iván Flores

Documentos Consultados:
Folleto “Misa en memoria”, Universidad Don Bosco.
.....
“100 años de presencia salesiana en El Salvador”, escrito por el Licenciado Gilberto Aguilar Avilés y el presbítero Alejandro Hernández, SDB.
.....
El Sistema Preventivo de Don Bosco.
.....
Notas de Homilía del Padre Solano en ocasión del fallecimiento del Padre Cafarelli
.....
¿Por qué es importante el Concilio Vaticano II?



www.fedisal.org.sv

Es una institución privada sin fines de lucro, que fue fundada en 1992 por miembros de la comunidad Salesiana y empresarios líderes de El Salvador, con el objetivo de apoyar el desarrollo sostenible por medio de la formación de capital humano.

 Avenida Manuel Gallardo,
Calle el Boquerón,
Santa Teclá, La Libertad

 2523-9800

 info@fedisal.org.sv